

potencias europeas. Sin embargo, la Valaquia, la Moldavia y la Servia eran declaradas libres en 1829 por el tratado de Andrinópolis, bajo la proteccion de la Rusia, aunque permaneciendo tributarias de la Puerta.

Entre tanto, Francia conquistaba la Argelia, y el Bajá de Egipto, Mehemet-Alí, rebelándose contra el Sultan, y amenazando invadir el corazon de sus Estados, obligaba á Turquía á firmar el tratado de Unkiar-Skelessi, por el cual quedaba á la merced de la Rusia; el Bósforo era abierto á los rusos, mientras que los Dardanelos se cerraban á las demás naciones.

Debieron meditar entonces las potencias occidentales en las consecuencias de su política mezquina, y de esas ruines ambiciones que lanzan á los pueblos al robo y al asesinato en grande escala bajo los pomposos nombres de conquista y engrandecimiento territorial. Debieron recordar entonces, y en efecto, recordaron el *Testamento* de Pedro el Grande ¹, cayendo en la cuenta de que aquel testamento

¹ Hé aquí lo más sustancial de este curioso documento, según apareció publicado en Francia: Pedro I considera á las naciones de Europa, «en un estado de vejez, próximo á la caducidad..... Siguese de aquí, dice, que deben ser fácil é indudablemente conquistadas por un pueblo jóven y nuevo, cuando este alcance todo su vigor y crecimiento. Yo encontré la Rusia arroyo, y la dejo río: mis sucesores harán de ella un gran mar, destinado á fertilizar la Europa empobrecida, y sus olas se desbordarán á pesar de cuantos esfuerzos hagan manos débiles para oponérseles, con tal que mis descendientes sepan dirigir su curso.»

Para esto dá los siguientes consejos á sus sucesores:

«Mantener á la nacion rusa en un estado de guerra continua, para que el soldado se conserve siempre aguerrido y dispuesto...

«Tomar parte siempre en los negocios y debates de la Europa, y sobre todo en los de Alemania, que, como más cercana, interesan más directamente.

«Dividir la Polonia, manteniendo en ella turbulencias y discordias continuas... hacer entrar allí las tropas moscovitas, y permanecer en el país hasta poseerlo completamente.

«Tomar á la Suecia todo lo que se pueda, y saber hacerse atacar por ella, para tener un pretexto á fin de sojuzgarla. Aislar á esta nacion de Dinamarca, y vice-versa, cuidando de alimentar la rivalidad entre ellas...

«Extenderse sin tregua hácia el Norte, á lo largo del Báltico, así como tambien por el Sur, á lo largo del mar Negro.

«Acercarse cuanto sea posible á Constantinopla y á las Indias. *El que reine allí será el verdadero soberano del mundo.* En consecuencia, suscitar continuas guerras, ora á la Turquía, ora á la Persia; establecer arsenales en el mar Negro y en el Báltico, lo cual es un doble punto necesario para la realizacion del proyecto. Apresurar la decadencia de la Persia; penetrar hasta el golfo Pérsico; restablecer, si es posible, por la Siria, el antiguo comercio de Levante, y avanzar hasta las Indias que són el emporio del mundo...

«Interesar á la casa de Austria en arrojar al Turco de Europa, y neutralizar sus celos cuando se conquiste á Constantinopla, ya sea suscitándole una guerra con los antiguos estados de Europa, ya dándole una porcion de la conquista, que se le quitará más tarde.

«Poner especial empeño en rodearse de los griegos (cismáticos) que se hallan esparcidos, ya en Hungría, ya en Turquía, ya en el Sur de Polonia; hacerse el centro y el apoyo de ellos, y establecer de antemano el predominio universal por medio de una especie de autocracia ó supremacia sacerdotal...

«Desmembrada la Suecia, vencida la Persia, subyugada la Polonia, conquistada la Turquía, juntos nuestros ejércitos, guar-

estaba ya en gran parte realizado, y de que necesitaban ponerse en guardia, si no querian ver repetirse en Europa las invasiones de los Vándalos, y las *gloriosas* correrías de Tamur-Lang en Asia. Continuando Mehemet-Alí con éxito la comenzada guerra, y habiéndose apoderado de Candía en 1839, intervinieron las potencias europeas y detuvieron su marcha victoriosa: Turquía recobró la Siria, conquistada por las armas inglesas, y aquel imperio, tan combatido por enemigos y aliados, pudo gozar durante algunos años de una paz relativa.

Pero esta paz no podia menos de ser turbada con cualquier pretexto, y la Rusia tenia siempre uno en las quejas ó pretensiones de los súbditos griegos del Sultan. La antigua rivalidad en que vivian las varias sectas cristianas residentes en Jerusalem, dió origen á enérgicas reclamaciones de parte de los latinos, que acusaban á los griegos de haber hecho desaparecer en 1847 la estrella que habia, con una inscripcion latina, en la gruta de la Natividad, y de haberles usurpado, en diferentes épocas, siete de los trece santuarios que poseian. Apoyó la Francia estas reclamaciones, fundándose en el tratado de 1740; nombró la Sublime Puerta una comision especial para el arreglo del asunto, y despues haberlo meditado detenidamente procurando conciliar los intereses recíprocos, se tomó una resolucion con la cual se conformó la Francia, aunque no satisfacía enteramente sus deseos. El Sultan escribió al Czar en 10 de Febrero de 1852, anunciándole el arreglo definitivo de la cuestion, y dándole las mayores seguridades de que serian mantenidos los antiguos derechos otorgados por la Puerta á las comunidades griegas. Acompañaba á esta carta un firman, que contenia los detalles del arreglo, el cual fué aceptado por la Rusia, si bien exigió que el firman se publicase.

Accedió la Puerta á esta exigencia, disgustando á la Francia, que habia hecho una protesta reservada al admitir el arreglo; pero se logró tranquilizarla, y ya parecia estar zanjado el asunto, cuando al llevar acabo lo acordado, surgieron nuevas dificultades. Los griegos se opusieron á que fuese entregada al patriarca latino en Jerusalem la llave de la puerta principal de la iglesia de Belen. No era esto

dados por nuestros buques los mares Negro y Báltico. es preciso proponer separada y muy secretamente, primero á la Côte de Versalles, y luego á la de Viena, compartir con ellas el imperio del universo. Si una de las dos acepta, lo cual no podrá menos de suceder, valerse de ella, lisonjeando su amor propio y su ambicion, para destruir á la otra, y acabar luego con la que quede, empeñando con ella una lucha cuyo resultado no seria dudoso. poseyendo ya la Rusia el Oriente y una gran parte de Europa...

«Vencidas la Francia y la Alemania, fácilmente se subyugarian las demás naciones. De este modo puede ser dominada toda la Europa.»

una concesion hecha á la Francia, ni una derogacion del *statu quo* en que debian hallarse las cosas, conforme á los antiguos usos; pero el Czar lo consideró como una infraccion flagrante, contraria á los términos del firman, y profundamente ofensiva al clero y á toda la poblacion del rito greco-ruso; porque, segun las ideas admitidas en Palestina, la posesion de la llave parecia implicar la del templo entero. En este sentido reclamó el representante de Rusia; y consultado el Divan, declaró terminantemente que la llave en cuestion se entendia y debia ser la de la puerta principal, y no la de una de las laterales, como querian los griegos. Al decir del conde de Nesselrode, el Gobierno turco demostraba así querer acordar la supremacía á un rito distinto del observado por la mayoría de sus súbditos. "Semejante olvido de las promesas más positivas consignadas en la carta del Sultan al Emperador, añadia aquel ministro en una de sus notas; una falta de fé tan patente, agravada por los procedimientos y el lenguaje irrisorio de los consejeros de S. A., autorizarian seguramente á nuestro augusto amo, herido en su dignidad, en su amistosa confianza, en su culto, y en los sentimientos religiosos que le son comunes con sus pueblos, para pedir inmediatamente una satisfaccion completa.—S. M. habria podido hacerlo, si, como falsamente se le acusa, buscase solo pretextos para derribar al Imperio otomano; pero no lo habia querido, prefiriendo obtener esta satisfaccion por las vias de una negociacion pacífica." Con este objeto se envió á Constantinopla al príncipe de Mentschikoff, cuya mision debia reducirse á dos puntos:

"1.º Negociar, en vez del firman, que se consideraba anulado, un nuevo arreglo que, sin privar á los latinos de lo que acababan de obtener (para no herir la susceptibilidad de la Francia), explicase al menos estas concesiones de un modo que les quitase toda la apariencia de un triunfo alcanzado sobre el culto greco-ruso, y restableciese mediante algunas compensaciones legítimas, el equilibrio roto (segun la Rusia) en perjuicio de dicho culto. —2.º Corroborar este arreglo por medio de un acto auténtico, que pudiera servir á la vez de reparacion por lo pasado, y de garantía para el porvenir."

Planteada la cuestion en este terreno, fácil es conocer que no se trataba ya de disputar la posesion de una llave, por más que unos y otros contendientes la tuvieran en grande estima, sino de humillar á la Puerta, obligándola por intimidacion á reconocer que habia procedido con parcialidad y mala fé, y arrancarle un pacto bilateral, que no podria menos de conferir á la Rusia el protectorado á que aspi-

raba sobre los súbditos griegos del Sultan. Para comprender la enormidad de estas exigencias y la imposibilidad de acceder á ellas, hay que tener presente la naturaleza y la extension de los derechos y privilegios que la Iglesia griega posee en Turquía.

El patriarca de Constantinopla es el jefe de la *nacion griega*; preside el sínodo y juzga como soberano todas las causas civiles y religiosas. Él y los doce metropolitanos que, bajo su presidencia, forman el sínodo ó gran consejo de la nacion, están exentos del *harac* ó contribucion personal. Los arzobispos y los obispos son de derecho miembros de los consejos municipales, con igual título que los gobernadores y los muftís.—El patriarca y los arzobispos presiden, en interés de la nacion griega, al reparto de los impuestos.—Todos los cadíes y gobernadores tienen la obligacion de hacer ejecutar las sentencias judiciales del patriarca en lo concerniente á los cristianos del rito griego. Asimismo están obligados á dar cumplimiento á las sentencias de los obispos relativamente á sus diocesanos. Deben además prestar apoyo al clero griego para la percepcion de los tributos que les corresponden y para la cobranza de sus rentas.—El clero percibe de cada familia una contribucion anual para el mantenimiento del culto; celebra los matrimonios, pronuncia los divorcios, redacta los testamentos, y cobra por todos estos actos emolumentos considerables. Tiene además, en determinadas circunstancias, el poder de exigir legados piadosos.—En todo juicio, el patriarca, y lo mismo los metropolitanos, cobran un derecho de diez por ciento sobre el valor de la cosa en litigio; imponen multas y otros castigos, como los de cárcel, palos y destierro, aparte del derecho de excomunion, de que hacen frecuente uso.—El patriarca, los arzobispos y obispos, exigen una retribucion á los clérigos á quienes confian las altas funciones del ministerio saderdotal; y estos á su vez cobran otra retribucion de los clérigos subalternos. Los honorarios de los tres patriarcas de Jerusalem, de Antioquía y de Alejandría, y los de los treinta y dos arzobispos y ciento cuarenta obispos, forman sumas considerables, que se sacan de la masa de las contribuciones públicas.

Agréguese á este cúmulo de privilegios civiles y políticos la circunstancia de que los griegos ascienden á una tercera parte de los habitantes del Imperio otomano, y se comprenderá desde luego que, siendo el Czar jefe supremo de la Iglesia greco-rusa, el Sultan no podia sin anularse acceder á sus exigencias; pues admitiria en sus estados un poder soberano superior al suyo.

La manera como fueron presentadas estas pretensiones tampoco permitia darles

acogida, porque las revestia con el carácter de imposición. El 28 de febrero de 1853 llegó á Constantinopla el general ruso príncipe de Mentschikoff, ex-ministro de Marina, en calidad de embajador extraordinario cerca de la Sublime Puerta; y antes de emprender su viaje, habia hecho alardes de fuerza, pasando revista en Odessa á la escuadra del mar Negro, compuesta de veintisiete buques de guerra, y al ejército de reserva de 30,000 hombres, que se hallaba en las costas de Crimea. Traia el Príncipe un brillante séquito de militares de alta categoría, entre ellos un general del quinto cuerpo, dos capitanes de navío y dos coroneles: le acompañaban además el hijo del conde de Nesselrode, gran canciller de Rusia, nueve jefes en clase de ayudantes de campo, y otros oficiales de todas armas y de la Marina imperial: y por si no bastaba que el Embajador extraordinario, encargado de una misión pacífica, viniese precedido y rodeado de tan soberbio aparato, seis ú ocho mil rusos y correligionarios griegos, de antemano prevenidos, salieron á recibirle al tiempo de desembarcar en el muelle de Tophané, y le condujeron en triunfo al palacio de la embajada, cuyas puertas fueron constantemente asediadas por aquella muchedumbre durante los dias sucesivos: siempre que aquel personaje aparecía en público, se le daban frenéticos vivas, y se descubrian respetuosamente todas las cabezas; homenaje que el griego solo tributa á la divinidad.

La primera visita que hizo al Gran Visir el príncipe de Mentschikoff fué señalada por un rasgo inaudito en los anales de la diplomacia. Todos los miembros del Divan aguardaban al ilustre negociador, vestidos de gran uniforme; las tropas estaban tendidas en la carrera; los acordes de las bandas militares anunciaron por fin la llegada del Embajador, cuando se presentó este de levita y paletó, con un baston en la mano y un mal sombrero en la cabeza. Los ministros y altos funcionarios turcos quedaron como petrificados ante aquel insulto gratuito hecho, más bien que á ellos, á su soberano. A pesar de esto, habiéndose mostrado el Príncipe particularmente resentido del ministro de Estado, Fuad-Effendi, se le dió una especie de satisfaccion, consintiendo en la salida del Ministerio de este personaje, á quien reemplazó Reschid-Bajá.

No pararon aquí las singularidades del almirante ruso; pues habiendo formulado sus reclamaciones, entre las cuales figuraban algunas nuevas é inesperadas exigencias ¹, se mantuvo inflexible, tratando con desden á los ministros del Sultan

¹ Entre otras cosas, el Príncipe declaraba, que el emperador Nicolás se oponía á que la cúpula del Santo Sepulcro fuese reparada por el estilo de la arquitectura antigua, debiendo serlo en estilo bizantino: no quería que los latinos tuviesen el dero-

y rehuyendo entenderse con ellos. Un despacho del Ministerio turco fué devuelto por medio de un simple *kavass* (oficial de policia), diciendo de palabra que aquello no merecia contestacion: otro, en el que se hacian ciertas concesiones, no tuvo mejor acogida. Invitóse oficialmente al Embajador para que se dignase asistir á una conferencia, en la que tomarian parte, con el Gran Visir, Reschid-Bajá y los miembros más influyentes del Divan; y cuando, á la hora convenida, se hallaban reunidos estos personajes en Curu-Tchesme, vieron desde los balcones la fragata del Príncipe que pasaba á lo léjos, cinglando hácia Beschik-Pasch, residencia de Abdul-Medjid. El extraordinario negociador, que habia tenido á bien olvidar la cita, se presentó en aquel palacio, y forzando la entrada, se hizo introducir ante el Sultan, á quien habló con tono amenazador, aconsejándole “que oyese el parecer de los que pudieran ilustrarle acerca del alcance y de las consecuencias de una negativa á las demandas del emperador de Rusia.” Y pronunciadas estas palabras, se retiró á bordo de su fragata, mandando echar el ancla enfrente de las ventanas del mismo palacio, lo cual era tambien muy significativo.

Al cabo de dos meses, el enviado extraordinario ruso presentó un *ultimatum*, y anunció su partida; á pesar de lo cual permaneció aun doce dias en Buyukderé, á bordo de su fragata, comunicándose con el Divan. Todos los embajadores de las demás potencias fueron de parecer que el príncipe de Mentschikoff habia traspasado las instrucciones de su soberano, y consideraron inconvenientes así la extrañeza de su conducta, como la extremada rigidez de sus proposiciones. Sin embargo, deseosos de prevenir el rompimiento entre la Rusia y la Puerta, se reunieron y redactaron en comun un proyecto de conciliacion, que hicieron remitir al Príncipe por medio del Internuncio austriaco. Este proyecto fué rechazado, y el 21 de Mayo pasó Mentschikoff su última nota despidiéndose, y declarando que “toda determinacion “ó cualquier otro acto que, aun manteniendo la integridad de los derechos puramente espirituales de la Iglesia ortodoxa de Oriente, propendiese á invalidar los “demás derechos, inmunidades y privilegios acordados al culto griego y á su clero “desde los tiempos más antiguos, seria considerada por el gabinete imperial como “un acto hostil á la Rusia y á su religion.”

Aquella misma noche partió el Príncipe. Durante su permanencia en Constanti-

cho, de orar dos dias á la semana en el Sepulcro de la Virgen; exigia un acto diplomático que cerrase para siempre á la Francia la via de las reclamaciones relativamente á los Santos Lugares; proponia, por último, la construccion de una iglesia en Jerusalem, servida por sacerdotes rusos, lo cual equivalia á una toma de posesion.

nopla nada hizo que acreditase la mision de paz de que se decia investido; pero habia echado las bases de un complot que se descubrió despues, organizado la insurreccion de la Tesalia y del Epiro, y creado un sistema de espionaje, que proporcionó más tarde á los rusos el medio de conocer con exactitud los movimientos de la flota turca para destruirla.

El 26 de Mayo se retiraron los individuos de la embajada rusa, que aun quedaban en Constantinopla; y aquel mismo dia, Reschid-Bajá comunicó á los representantes de Francia, Inglaterra, Austria y Prusia una especie de manifiesto, exponiéndoles con gran moderacion todo lo ocurrido, y recordándoles el tratado de 1841 por el que aquéllas potencias venian obligadas á proteger la integridad de Turquía. Deciales que la Sublime Puerta hacia cuestion de honra el garantizar á sus súbditos griegos todás las inmunidades religiosas, así como tambien todos los derechos y privilegios de que gozaban, no habiendo pensado nunca en oponerles la menor restriccion; pero que no podia estipular acerca de esto, por medio de un *sened* (acto obligatorio) con un gobierno extranjero (como se le habia exigido), por ser cosa que tocaba á los derechos de independencia y á las bases gubernamentales de la potencia que se obligase de ese modo; que la Puerta no abrigaba ninguna intencion hostil hácia la córte de Rusia, y muy al contrario, deseaba estrechar con ella los lazos de amistad; pero que, habiendo roto las relaciones el príncipe de Mentschikoff al mismo tiempo que la Rusia hacia grandes preparativos militares, de mar y tierra, la Sublime Puerta se veia obligada, por prudencia y por precaucion, á tomar desde aquel dia disposiciones de defensa.

Por otra parte, el Sultan expidió un *iradé* confirmando á todas las comunidades cristianas del Imperio sus privilegios, y asegurándoles el libre ejercicio del culto. Esta determinacion fué un acto político de suma importancia; pues colocando los derechos de todos bajo un pié de perfecta igualdad, la Turquía, sin mengua de su independencia, establecia la única base aceptable para el natural desarrollo de las razas cristianas; esto es, el progreso de cada una dependiente de sus propias fuerzas morales é intelectuales, y sancionado por el sufragio y el apoyo de las principales potencias europeas; al paso que arrebatava á la Rusia todo pretexto á una intervencion separada en favor del culto griego, destruyendo de un golpe sus pretensiones á la supremacia religiosa en Oriente.

No tardó en conocerse el efecto que produjo en la córte de San Petersburgo la actitud digna, aunque moderada, de la Puerta. El 9 de Junio llegó á Constantino-

pla una nota del conde de Nesselrode á Reschid-Bajá, en la cual, el gran canciller de Rusia decia: "que el Emperador su amo aprobaba completamente la conducta de su embajador extraordinario, el príncipe de Mentschikoff; que consideraba la negativa de la Puerta como una falta completa á los miramientos debidos, y como una injuria hecha á su persona; que en su solicitud por la conservacion del Imperio otomano, invitaba una vez más á la Puerta á reflexionar sobre las consecuencias desastrosas de su negativa, cuya responsabilidad pesaria toda sobre ella, y le acordaba un último plazo *de ocho dias*. Al expirar este término, añadía, las tropas rusas pasarán las fronteras, no para hacer la guerra, sino para obtener del Sultan las concesiones que ha rehusado acordar por las vias de la amistad. El conde de Nesselrode espera, sin embargo, que la Puerta, mejor aconsejada, cederá antes que el Emperador tenga necesidad de recurrir á medios que repugnan á sus sentimientos hácia el sultan Abdul-Medjid, pero cuyo empleo le es imperiosamente impuesto por su conciencia y la de sus pueblos.,"

Esta amenaza demostró á las potencias occidentales que era llegado el momento de obrar, y fué la señal para que sus escuadras avanzasen hácia los Dardanelos. Reschid-Bajá contestó al Gran Canciller ruso en los términos más conciliadores, ofreciendo enviar á San Petersburgo un embajador extraordinario para reanudar las negociaciones y venir á un acomodamiento, que, siendo agradable al Emperador de Rusia, dejase á salvo la independencia y la autoridad soberana del Sultan. Pero estas seguridades pacíficas solo dieron por resultado un belicoso manifiesto, lanzado desde Peterhoff el 14 de Junio por el Czar, y la orden dada al ejército de Besarabia de pasar el Pruth. El Gobierno otomano manifestó entónces, que el procedimiento agresivo de la Rusia no podria ser considerado, en principio, sino como una declaracion de guerra, que daba á la Sublime Puerta el derecho incontestable de emplear á su vez la fuerza militar.

En consecuencia, mientras el príncipe de Gortschakoff tomaba posesion de los Principados, anunciando á sus habitantes que "podian vivir tranquilos, pues la ocupacion de aquellas provincias cesaria en cuanto la Rusia hubiese recibido satisfaccion.,", el general turco Omer-Bajá continuaba con gran actividad las obras de defensa, fortificando á Schumla, Silistria, Rahova y otros puntos estratégicos hasta Varna; organizaba y distribuia convenientemente sus tropas, y se aprestaba, en fin, á rechazar al invasor.

Ante la inminencia de la guerra, la diplomacia redobló sus esfuerzos para conju-

rarla; y gracias á las negociaciones de la conferencia de Viena, pasaron aun tres meses sin que llegaran á romperse las hostilidades. Durante este tiempo acaecieron los sucesos de que hemos dado cuenta al principio del presente capítulo. Entónces fué cuando el sentimiento de nacionalidad y el espíritu religioso, profundamente heridos en Turquía por el comportamiento del príncipe de Mentschikoff y por la actitud provocadora de la Rusia, estallaron en manifestaciones belicosas: y no solo en Constantinopla, en todo el Imperio otomano se sentía el entusiasmo por la guerra. Veinticinco mil habitantes del Luzistan pidieron las armas para combatir al ruso; los scheiks de Alepo ofrecieron enviar diez mil ginetes y un millon de piastras; el Egipto aprestó seis regimientos. Y apenas fué declarada la guerra, de todas partes se vieron acudir escuadrones de voluntarios irregulares, que se dirigian hácia el Danubio, con el traje, las armas y resabios de los tiempos de la conquista, ejercitándose por el camino en esgrimir los alfanges y gumias, y en correr la pólvora, simulando combates. En muchos pueblos del Asia Menor, las familias de los reclutas celebraron con fiestas el dia en que aquellos marcharon á incorporarse al ejército. Las madres exhortaban á sus hijos al valor y á la constancia, envaneciéndose de que fuesen á pelear en defensa de la patria, de la religion y de su soberano. Tanta decision no podia menos de inspirar simpatías á la Europa, ya dispuesta por generosidad y conveniencia propia á proteger al débil contra el fuerte.

III.

La Comision militar española, con el general PRIM á su frente, se hallaba ya en las orillas del Danubio á principios de Octubre, habiendo merecido una galante acogida de parte del general en jefe del ejército otomano, Omer-Bajá, que tenia establecido en Schumla su cuartel general.

Era el *Muschir* un hombre de mediana edad, y de estatura ordinaria, delgado y elegante: su mirada vivaz y su fisonomía expresiva revelaban á primera vista una inteligencia nada comun, y su continente marcial, unido á las dotes de mando y á todas las buenas cualidades del guerrero, le hacian objeto del cariño y la admiracion del soldado. Cuando amenazó la guerra contra Rusia, la opinion unánime de los turcos designó Omer-Bajá como el más apto por su valor y prudencia para el man-

do en jefe del ejército: y sin embargo, Omer-Bajá no era turco de nacimiento; pero el mérito personal se abre paso en todas partes, no dejando de ser curioso el modo como este hombre llegó á elevarse entre los otomanos hasta un puesto de tanta confianza.

Omer-Bajá nació en una aldea de Croacia, situada en la frontera de las posesiones austriacas, á principios de este siglo. Hijo de un oficial subalterno, que profesaba la religion griega, fué bautizado con el nombre de Miguel Lattas. Educado militarmente, se distinguió por su hermosa letra y su aficion á las matemáticas; por lo cual fué colocado en clase de cadete á las órdenes de un jefe de ingenieros que le empleó, ya como copista, ya como ayudante; pero el jóven Lattas no se avenia con esta existencia oscura y sedentaria, y habiendo pedido su licencia, se trasladó á Zara, capital de la Dalmacia austriaca, de donde las necesidades de la vida le obligaron á salir, para dirigirse hácia la Bosnia, en cuyo país entró al servicio de un negociante turco, el cual le confió la educacion de sus hijos. Para esto, forzoso era que Miguel abandonara su religion abrazando el mahometismo, resolucion extrema á que le llevaron las tristes exigencias de las necesidades materiales.

Habiendo enviado el negociante sus hijos á Constantinopla, encargó á Omer que los acompañase. Allí renacieron las aficiones militares del soldado cróata, que entró en relaciones con algunos jefes del ejército otomano; los cuales, maravillados de su buena letra, le colocaron en calidad de profesor en una de las escuelas militares que acababan de fundarse.

Sucedía esto en 1833, época en que el Gobierno otomano, entrando en la marcha de las reformas, se hallaba dispuesto á acoger los brazos y los talentos de los extranjeros. Una feliz casualidad puso á Omer en contacto con el viejo seraskier, Kosrew-Bajá, que le nombró su ayudante de campo y le presentó al Sultán: este acogió muy bien al protegido del Seraskier, y le tomó como profesor de escritura para su hijo Abdul-Medjid. El arte caligráfico debía conducir á Omer al elevado cargo de generalísimo de los ejércitos turcos. Desde aquel momento, el maestro del príncipe tenia hecha su fortuna: empeñado el Seraskier en favorecerle, casóle con una de las más opulentas herederas de Constantinopla, de quien era tutor. Nombrado á poco mayor de un regimiento, Omer tomó parte activa en la reorganizacion del ejército; y teniendo entónces ocasion de revelar sus dotes de ingeniero, fué destinado á trabajar en el levantamiento de planos topográficos en la Bulgaria y en las provincias danubianas. Así adquirió conocimientos tan exactos de aquellas co-

marcas, que nadie como él poseía tanta aptitud para operar con acierto, cuando aquel país vino á ser el teatro de la guerra.

Posteriormente Omer-Bajá desempeñó mandos importantes en Siria, en Albania y en el Kurdistan, hasta que en 1848 se encontró por primera vez frente á frente de los rusos en la Valaquia, distinguiéndose siempre por su energía y generosidad.

Tomada por el gran Consejo, reunido en Constantinopla, la resolución extrema de declarar la guerra á la Rusia, un correo extraordinario llevó á Omer-Bajá la orden de intimar al príncipe de Gortschakoff la evacuación de los Principados. En consecuencia, el general turco escribió al Príncipe una carta, que por sí sola dá á conocer la seriedad y entereza de su carácter. En ella le decía que, habiendo agotado la Puerta Otomana todos los medios de conciliación para mantener la paz y su independencia, y siendo la ocupación de los principados de Moldavia y Valaquia una violación de los tratados por parte de la Rusia, la Sublime Puerta, como última prueba de sus intenciones pacíficas, le proponía por su conducto, que evacuase dichas provincias, dándole para ello un plazo de quince días; en el concepto de que, si durante aquel tiempo recibiese del Príncipe una respuesta negativa, la consecuencia natural sería el rompimiento de las hostilidades. Gortschakoff contestó diciendo, que su señor no estaba en guerra con la Turquía; pero que tenía orden de no abandonar los Principados, hasta tanto que la Puerta hubiese dado al Emperador las satisfacciones *morales* que reclamaba. Y al mismo tiempo que daba esta contestación, declaraba en estado de sitio las dos provincias danubianas.

Omer-Bajá se preparó inmediatamente para tomar la ofensiva; pero antes dispuso que se leyese á las tropas con toda solemnidad la proclama que el Consejo extraordinario les dirigía con motivo de la declaración de guerra, é invitó á la Comisión española para que presenciara aquel acto, acerca del cual dió el general PRIM, en la Memoria que presentó después al Gobierno español, estos curiosos detalles:

El día 9 de Octubre había en Schumla 20,000 hombres acampados: á las once de la mañana se presentó el general en jefe Omer-Bajá, de riguroso uniforme, y acompañado de un numeroso y brillante séquito. Las tropas se hallaban formadas en una línea de masas con la artillería en los claros, la caballería á retaguardia y los irregulares cerrando en martillo. A unos cien pasos del centro de la línea se colocó una mesa, sostenida por cuatro cajas de guerra. El general, seguido de su E. M. se dirigió hácia el claro de un flanco, donde se presentó un Ulema de supe-

rior categoría, vestido con el tradicional traje musulman morado y el blanco turbante, y teniendo en las manos con mucha devoción el Korán cubierto con una gasa verde.

Acompañado de Omer-Bajá y de su brillante comitiva, se encaminó el Ulema hacia la mesa, y habiendo puesto sobre ella el Korán, leyó algunos capítulos: el general que mandaba las fuerzas dió las voces prescritas para prestar el juramento de fidelidad en la guerra, y los batallones contestaron fervorosos con la fórmula de su uso, resonando por todo el campamento sus gritos entusiastas, cuyo eco se repetía en las escabrosas vertientes de los Balkanes. En seguida se agruparon al rededor del Ulema todos los oficiales y las banderas del ejército, y los oyentes, con las manos elevadas y las palmas vueltas hacia el Cielo, fueron repitiendo las palabras del Profeta, que aquel leía en el sagrado libro. Terminada la oración, desfilaron los oficiales por delante de la mesa, poniendo cada uno la hoja de su alfange sobre el Korán, al que formaban vistoso pabellon las numerosas banderas inclinadas sobre el mismo; y dirigiéndose luego á Omer-Bajá, le saludaban, besándole el faldon de la levita.

Leyóse despues la alocucion del Supremo Consejo, documento de un género especial, que decia así:

“A los soldados imperiales:

„Cuando combatamos contra nuestros enemigos, pues que somos leales y creyentes, no les volveremos la espalda, y para vencerlos sacrificaremos nuestra cabeza y nuestra alma. Así lo dice el Koran, vedlo: sobre él lo habreis jurado; y pues sois musulmanes, no hay duda que sacrificareis vuestra cabeza y vuestra alma por la Religion y por el Gobierno. Pero si hay uno solo de vosotros que tenga miedo á la guerra, que lo confiese y será empleado en otro servicio; porque el miedo es una enfermedad del corazon, y es peligroso que haya en las filas del ejército quien padezca de esta enfermedad; pero si no lo confiesa, el que lo padeciere y vuelva la espalda al enemigo en una batalla ó en cualquier caso de guerra, será pasado por las armas. Los hombres valientes que quieran sacrificar su cabeza y su alma por la Religion y el Gobierno, que permanezcan en las filas; porque en todas ocasiones, á los hombres que fijan su corazon en Dios y que son bravos, no hay duda que Dios les concede la victoria.

„Purifiquemos nuestro corazon de nuestras culpas y tengamos confianza en Dios. Combatamos sacrificándonos como nuestros antepasados, para dejar con dignidad á nuestros hijos la Religion y la Patria, como las recibimos de nuestros padres.